

“Las máscaras de Sor Juana.”

original de

MIGUEL SABIDO

Que la dedica afectuosamente a la memoria del Dr.
Luis Tijerina y a la excepcional honradez intelectual
del padre Aureliano Tapia.

Sistema Nacional de Creadores

México 2000

NOTAS AL DIRECTOR.

En 1961 tuve el enorme privilegio de pertenecer a una de las generaciones de becarios del Centro mexicano de escritores más notables de su historia: Inés Arredondo, Vicente Leñero, Guadalupe Dueñas y Jaime Shelley. Sorprendentemente un día recibimos una invitación de Ernesto Alonso para tomar café en su hermosa casa de San Angel y ofrecernos escribir una telenovela.¹ Aceptamos y Ernesto tuvo la gentileza de enseñarme a construir telenovelas. Entre ellas “La tormenta” con Eduardo Lizalde que resultó ser un parte aguas en la televisión mundial, “Los caudillos”, “La constitución” y “Senda de gloria”. Años después me pidió que escribiera una más sobre la vida de Sor Juana. Le respondí que era imposible en tanto que la telenovela es un formato fundacional y debe terminar con la fundación de una pareja, de una familia o de una nación y que, infortunadamente, sor Juana había sido derrotada al final de su vida por sus feroces enemigos: los hombres necios. Le propuse, en cambio, redactar una serie sobre la vida de Sor Juana: escribí siete capítulos pero antes de terminar abandoné definitivamente la televisión y el proyecto quedó suspendido.

El Dr. Luis Tijerina –a cuya memoria está dedicada esta obra, después del éxito que había tenido al montar “Falsa crónica de Juana la loca” con sus alumnos del Centro Universitario de Teatro de Monterrey me persiguió durante dos años para que escribiera una más sobre sor Juana. Revisé los capítulos de la serie inconclusa y encontré algunas escenas que me parecieron interesantes. Una vez más recurrí a la dramaturgia del Teatro Evangelizador Mexicano y el narrador resulté ser yo mismo al explicarle a una joven preparatoriana la vida de Sor Juana. Así, la obra se escribió especialmente, para que el Dr. Luis Tijerina la pusiera con su grupo de teatro del Centro Estudiantil Universitario de Monterrey. Me pareció lógico que sucediera en el auditorio del propio CEU y tomé como pretexto un Coloquio organizado para discutir acerca de si la “Carta de Monterrey” era verdadera o apócrifa.

Todas las intervenciones históricas están perfectamente documentadas: Sor Juana sí rechazó a Núñez; Isabel sí tuvo seis hijos naturales de diferente padre; si vivió catorce años con el Capitán Don Diego; las hermanas de Sor Juana, Antonia e Inés, sí vivieron con ella en San Jerónimo y en su acta de entrada sí se

¹ La historia completa la relato en mi libro EL TONO publicado por mi Universidad, la UNAM en el año de 2002.

dicen primas de Sor Juana. Sor Juana sí mintió al ingresar a los dos conventos sobre su condición de “hija de la iglesia”; y –caso curioso– no cumplió con el año de noviciado que era obligatorio para profesar ni en Santa Inés ni en San Jerónimo, hecho que ninguno de sus comentaristas ha examinado y que me lleva a pensar que hubo una presión ejercida conjuntamente entre el Virrey Mancera, las autoridades obispaes y el padre Núñez para que rápidamente pudiera profesar, dispensándola de los trámites normales. ¿Por qué una decisión tan precipitada? No pudo ser otra cosa más que una intriga palaciega de la que no ha quedado otro rastro que el famoso enfrentamiento con los cuarenta doctores sucedido, exactamente, entre los meses de su huída del convento de las carmelitas descalzas y su precipitada profesión en San Jerónimo-

Sí escribió infinidad de maravillosos poemas de encargo vendiéndolos por dinero. (V.g.: A estos peñascos rudos...) Por lo tanto, es muy probable que se hayan perdido muchos de ellos. Sí realizó negocios personales en el convento. Ella misma lo explica cuando dice que “es una monja pobre” que no contaba con el respaldo de una familia rica. (Isabel, su madre, solamente le regaló una esclava María de Saint Joseph). Necesitaba dinero para comprar libros –aunque muchos de ellos se los regalaron; formar una biblioteca de 4 mil volúmenes en el siglo XVII era una empresa ciclópea y carísima.

Cuando invento una escena lo aclaro perfectamente. He realizado viajes especiales a Perú para conocer el Monasterio de Santa Catalina de Arequipa en los Andes cuya arquitectura es muy semejante a la que tuviera el convento de San Jerónimo durante la vida de Sor Juana y que lo perdió totalmente en su reedificación del s XVIII y su casi destrucción del XX y de la Concepción en Guatemala que dispone en la actualidad de celdas todavía más espaciosas y suntuosas que las de Sor Juana. He investigado durante años concienzudamente la mayor parte de la enorme bibliografía que se ha escrito sobre Sor Juana para redactar la serie de trece capítulos de TV de una hora “Las Máscaras de Sor Juana” basándome en la metodología de las “telenovelas históricas” que diseñé en 1967: “La Tormenta”, “Los Caudillos”, “La Constitución”, “Senda de Gloria”. Estas investigaciones me permitieron escribir esta obra y estar tranquilo al respecto de su historicidad.

Finalmente, me gustaría pedirle a mi colega director, si es que decide ponerla, que no deje de lado las indicaciones de escenografía con las columnas barrocas. Se pueden realizar de

diversa manera. La más práctica me parece a mí son cilindros de una tela resistente al calor que deje pasar la luz e iluminarlas desde dentro. Ese laberinto que rodea a Sor Juana y en el que, poco a poco, va entrando la muchacha sin nombre, es el signo formal de la obra: el laberinto anecdótico en el que la propia Sor Juana se encerró sin dejarnos un hilo de Ariadna, para, desde el mismo centro combatir el minotauro al que se enfrentó toda la vida: el mundo (Dice: "En perseguirme, mundo ¿qué interesas?). La única que llega a entrar en ese laberinto es la muchacha. Esa es la aventura que tenemos que contar. Ninguno de los investigadores logra penetrarlo jamás. Y mucho menos el personaje de Miguel Sabido que observa el proceso desde fuera, armado solamente de su profundo amor por Sor Juana.

La obra se estrenó en el Centro Nacional de las Artes. Afortunadamente, y doy gracias por ello, la dra. Karen Kovacs inteligente funcionaria de la SEP decidió comprar funciones para realizarse en el Teatro Julio Castillo. Ahí la vieron 200 000 adolescentes. Posteriormente se trasladó al teatro Hidalgo y ahí asistieron otros 50 000 estudiantes. Irene Sabido la repone cada tres o cuatro años y, por fortuna, obtiene siempre la entusiasta recepción de la audiencia adolescente.

PERSONAJES.

DRA. ALICIA MIRANDA.- 40 años. Vestida muy correctamente. Muy agradable. Un poquito exagerada. Defiende el punto de vista tradicional compartido por Calleja, Amado Nervo, Margarita López Portillo. Católica, se horroriza de que Sor Juana haya podido despedir a Núñez; se horroriza de que sor Juana haya sido hija natural; le horroriza la posibilidad de que fuera cierta la carta. Y, sin embargo, es honrada intelectualmente. Lleva los libros de los tres apretados contra el pecho. Usa una mascada anudada sobre el hombro derecho. La verdad: es cursi.

ANDREW PHILLIPS.- Profesor norteamericano de literatura latinoamericana en alguna Universidad de Tejas. No usa corbata. Lleva jeans y un saco sport sobre una camisa informal. Trae el libro de Ludwig Pfandl en la mano. No entiende la susceptibilidad criolla; para él Sor Juana era lesbiana, prestamista, tenía envidia del pene y era genial. Maneja con enorme naturalidad la tecnología

computacional por ello da la dirección de Internet del Site lesbiánico Isla de Lesbos.

DRA. AURORA GONZALEZ VILLARREAL.- 55 años. Ha publicado tres libros sobre Sor Juana: nadie los conoce. Usa lentes gruesos. Es dogmática y agresiva. Viene de alguna universidad del Centro, quizás Morelia o Guanajuato. Defiende las posiciones de Alatorre y Dolores Bravo de los que habla como sus amigos. "Nadie tiene la razón más que yo, y a veces mis amigos" parece ser su lema. Duda de la autenticidad de la carta y, sin embargo, aborrece la posición dogmática de Teodoro Gómez. Duda de cualquier cosa que no haya dicho ella.

EL PADRE TEODORO GOMEZ.- Trae collarín y traje negro. Es envidioso pero inteligente. Culto, pero pierde el control de sí mismo por la envidia que lo envenena y se lanza al insulto con la mayor violencia.

Defiende la posición de Castro Pallares y Tarsicio Herrera de "Sor Juana es propiedad de la iglesia Católica" (ambos insultaron a Octavio Paz y al padre Tapia en el Coloquio Internacional de Toluca. (1995) como refiero en el prólogo general)

DR. PATRICIO GARZA CASTILLO.- Director de la Facultad de Filosofía y letras de alguna Universidad nortea. Corbata y traje azul marino. Nervioso. Está aterrado ante los cuatro, tan ilustres, participantes en el coloquio. Está aterrado de que los estudiantes se porten mal. Está aterrado al haber organizado el coloquio pero al final se siente profundamente satisfecho de haberlo organizado. Si bien yo percibo como dramaturgo una clara evolución intelectual en varios de los personajes: la muchacha, Alicia, Aurora es quizás Patricio el que más sufre esta transformación.

MIGUEL SABIDO.

Veintisiete años. Una gran cabellera. Escribió la obra pero no cree que tiene la verdad absoluta. Nunca es agresivo, más bien tiende al lirismo. Obviamente este personaje es un homenaje a Pirandello y no tiene nada qué ver conmigo

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.- Está detrás del cuadro que adorna el escenario. En ocasiones sale con hábito; en otras, con traje de corte. Tiene entre 30 y 40 años. Es inteligente y apasionada. No se nos olvide que su signo es el escorpión. La actriz debe tomarlo en cuenta para la composición de su papel que

es desmesurado y sin límites. Quizás por eso entusiasmo tanto a los adolescentes.

PADRE NUÑEZ DE MIRANDA. El gran antagonista de Sor Juana. Envejecerá a lo largo de la obra. Personaje obsesionado por ella. La persiguió implacablemente durante toda la vida, tratando de salvar su alma. A él le escribió la “Carta de Monterrey”. Escorpión, también.²

ISABEL RAMIREZ.- Madre de Sor Juana. Guapa, descarada. 40 años. Dobla a una de las damas enmascaradas.

EL CAPITAN DIEGO RUIZ LOZANO.- Guapo. Garañón. Vestido a la época. Macho. Representante de los “hombres necios”. 35 años. Debe ser un actor muy dúctil ya que dobla al “amante” de Sor Juana en la corte y, posteriormente, al Obispo que trama toda la conjura.

UN SACERDOTE DE LA INQUISICION. Cuarenta años. Violentísimo como actor. Vestido de sacerdote de la época. Abierto enemigo de Sor Juana. Dobla a uno de los cortesanos

UN MONSEÑOR DE LA INQUISICION.- Vestido como obispo de la época. 50 años. Encubierto e implacable enemigo de Sor Juana.

EL MUCHACHO.- Un adolescente normal, desmañado, simpático y en proceso de formación. Su característica principal es la espontaneidad.

LA MUCHACHA.- Para mí es la que sufre la mayor transformación a lo largo de la obra: Sor Juana es su paradigma a seguir. No puede tener más de veinte años. Debe ser muy buena actriz.

NOTAS DE PRODUCCION.

1.- Hay dos escenografías:

La desnuda con el letrado del Coloquio colgado de una vara del telar. Delante de ella un gran retrato de Sor Juana. Debe ser

² Me parece que soy el único dramaturgo mexicano que he escrito cuatro obras sobre Juana. Tan grande así es mi pasión por ella: la primera fue “La pastorela de sor Juanita”, la segunda “Transfiguración que no muerte”, conferencia –drama en la que aparecen Octavio Paz, Ludwig Pfandl, Amado Nervo y sor Filotea de la Cruz, amén de sor Juana; la tercera ésta que aquí presento y la cuarta: “Encadenados” que consiste en siete enfrentamientos entre Sor Juana y Núñez de Miranda, partiendo de sus propios textos. En ella describo las muy recónditas implicaciones sexuales que adivino en su tan atormentada relación. .

practicable para que se abra o se descorra y aparezca la deslumbrante escenografía barroca.

En fila y abajo del retrato cinco mesa bancos de paleta amplios y cómodos en los que se sientan los participantes. Al principio están alineados muy solemnemente pero según sube el tono de la discusión los mismos actores los van moviendo de forma tal que permitan que los habitantes del mundo de Sor Juana puedan avanzar.

La onírica que es un laberinto en el centro del cual está Sor Juana. Es un paraíso barroco imaginado por el dramaturgo, con una enorme movilidad para que cada vez que aparezca haya cambiado rotundamente. Sugiero que los trajes de los actores que actúan en él se realicen con manta blanca resistente a la cual se le debe pintar con una mezcla de blanco de España muy espesa; dejarla secar y pintarlos todos de ocre, rojos y azules. Encima un buen pintor a mano libre dibuje los adornos barrocos, de forma tal que todos parezcan santos de iglesia barroca mexicana.

2.- Los “disfraces de corte” de la escena de los sonetos amorosos de ninguna manera deben ser reproducciones de trajes de la época. Sugiero que se compren anchas telas brillantes (En La Parisina existen y cuestan 20 pesos el metro) y se realicen extravagantes y oníricos “envoltorios” en cada actor. Se les cosa con aguja de canevá y el director se olvide de diseños para que resulten realmente barrocos e imaginarios. Obviamente cada uno de los invitados a la corte debe usar máscara.

3.- La obra se escribió para que el maestro Tijerina pudiera utilizar los servicios de más de los cuarenta integrantes de su grupo. Pero, realmente, se puede poner con doce actores.

El público entra con el telón descorrido; del telar cuelga un letrero o manta que dice

CEU
 “SOR JUANA INES DE LA CRUZ
 Y LA CARTA DE MONTERREY”

II Coloquio regiomontano de

Investigadores de Sor Juana.

El letrado debe decir el nombre de la escuela donde se esté poniendo la obra, ya sea una Normal, un Tecnológico, una Preparatoria. El coloquio debe ser calificado como poblano, guerrerense, etc. según el Estado o Ciudad en el que se ponga. Las ásperas alusiones de Aurora al padre Aureliano Tapia y a Monterrey deben conservarse. Obviamente, si la obra se pone en el centro o sur de la república el acento de los estudiantes debe respetarse INTEGRAMENTE. Se trata de que tomen parte gozosa en una representación de teatro que, al mismo tiempo, sucede en el anfiteatro de su propia escuela.

Bajo el anuncio del coloquio, una esplendida copia del retrato de sor Juana en su celda de tamaño natural. Es practicable ya que detrás de el se encuentra preparado, y aparece en su momento, el mundo barroco de sor Juana que esta detrás de la sencillísima escenografía del coloquio. El contraste entre ambas debe ser radical: el mundo de sor Juana lleno de volutas, de estípites barrocos, de cabezas de santos, de columnas salomónicas que se iluminan desde dentro. Cada vez que aparece será diferente ya que sus elementos deben poder moverse con facilidad. Debe ser un paraíso barroco dorado muy semejante a la capilla del Rosario en Puebla. Aquí es donde el escenógrafo puede realizar una labor maravillosamente imaginativa. Es en este delirante mundo barroco donde suceden las escenas de sor Juana. Con excepción, claro, de la última en la que sor Juana llega hasta el primer termino del escenario.

Los alumnos de la escuela que convocó al coloquio entran despreocupadamente con sus mochilas en la espalda, sus gorras al revés, comiendo chicharrones.

Es el regreso del "coffee break" (sic, así le dicen en el norte) de las once de la mañana. El coloquio se inicio a las nueve con una solemne inauguración presidida por el rector que tuvo que salir en la segunda parte.

El muchacho y la muchacha están sentados en el borde del escenario comiendo algo que no lastime la garganta. Por ejemplo un cono de frutas con mango. Hay un ligero faje entre ellos. El tiene 18 años. Ella 17 o 18. Sabido también esta sentado en el borde del escenario pero ordenando sus papeles en el suelo.

Los participantes salieron hace diez minutos a tomar una taza de café entre bambalinas. Ahora regresan. Obviamente, han seguido discutiendo durante la pausa.

ALICIA.- No, no, no, no, no...¡por favor! ¡Por favor! ¿Qué tenemos que meternos a discutir eso? (*Señala el letrero*) La convocatoria al Coloquio lo especificaba claramente: estamos aquí para discutir si la Carta de Monterrey es auténtica o falsa... ¿qué tiene que ver con eso que haya sido hija de la iglesia o no?

ANDREW.- (Con ligero acento norteamericano) Pero mucho tiene que ver. La figura del padre es fundamental para su gravísimo neurosis. Ludwig Pfandl nos dice (ABRE EL LIBRO DE PFANDL QUE LLEVA EN LA MANO) Por causa de un desmoronante complejo de Edipo paterno, retorna Juana a su complejo de masculinidad... busca la imagen compensatoria y su violencia contra los hombres se origina en una enfermiza carencia de figura paterna que...

AURORA.- (*Interrumpiendo agresiva mientras coloca sus libros en el banco que le corresponde.*) De lo que se trata es de saber si un cura regiomontano tiene derecho de ponerle "Carta de Monterrey" a una supuesta carta de Sor Juana... que además es una copia... ¿Qué tiene que ver Sor Juana con Monterrey?

PATRICIO.- Su padre pudo...

ALICIA.- Por favor, no empiecen con lo del padre. Toda la mañana nos hemos pasado discutiendo sobre su padre: que si era vascongado, que si era español, que si era criollo, que si era un corsario... se han llegado a decir atrocidades horribles... que, inclusive, (BAJA LA VOZ Y SE TAPA LA BOCA) pudo ser hija del párroco de Tlalmanalco.

PATRICIO.- (*Enseña el libro de Paz.*) De Chimalhuacán, maestra. Y no es una atrocidad, es una hipótesis: Lo dijo Octavio Paz: aquí está en Las Trampas de la Fe.

ALICIA.- No, no, no, no, por favor, no! ¿Qué tenemos que meternos a discutir eso?. La convocatoria del Coloquio lo decía muy claramente: estamos aquí para discutir la autenticidad de la Carta de Monterrey.

PATRICIO - *(Trae en la mano el libro "Las Trampas de la Fe")*
Es importante, maestra: durante siglos se negó la condición de hija natural de Sor Juana. Pero esa es la verdad: hasta el Padre Plancarte tuvo que admitirlo. El, que al publicar su admirable trabajo de las "Obras Completas" dijo que "el serlo... era un trágico enigma"... ¿Por qué trágico y por qué enigma?

TEODORO.- Usted es un comunista regiomontano. (o yucateco o colimense).

ALICIA.- *(Trae en las manos el libro de Margarita López Portillo. "Estampas de sor Juana")* Por que sería trágico que fuera hija natural... y, además, no está probado... no está totalmente probado...

AURORA.- ¿Cómo que no? Lo escribió su propia madre en su propio testamento y lo dice muy clarito, mi querida: mis seis hijos son hijos de la Iglesia. Naturales... hijos naturales... bastardos, pues.

ALICIA SE TAPA LOS OIDOS.

ALICIA.- Calla, calla... calla... que aunque fuera cierta esa calumnia, que seguramente es una calumnia, Sor Juana era una santa.

ANDREW.- *(LLEVA EL LIBRO DE LUDWIG PFANDL EN LA MANO. HABLA CON ACENTO)*
¿Qué? ¿Cómo que una santa? Una grave enferma neurótica que tenía una enfermiza envidia del pene.

ALICIA GRITA. AURORA SE ACERCA ESTUPEFACTA.

AURORA.- ¿Del pene de quién?

- ANDREW.- Del pene...del pene...del pene en general...
- AURORA.- ¿Qué hay un pene general?
- PATRICIO.- Y muchos particulares, sí.
- ALICIA.- Pero ¿qué es esto? Estamos hablando de Sor Juana Inés de la Cruz, la décima Musa, el portento Universal, el Fénix de América... una gloria nacional... ¿cómo se atreve usted a faltarle al respeto delante de los estudiantes? Y ni siquiera es mexicano.
- ANDREW.- Porque la respeto escribí un libro completo sobre ella. Y que tenía envidia del pene lo probó Ludwig Pfandl. Si su padre fue el cura de Chimalhuacán entonces...
- ALICIA.- Cállese... También usted debe ser comunista.
- AURORA.- Lo único que nos importa de los curas es saber si un cura regiomontano tiene derecho a ponerle Carta de Monterrey a una supuesta carta de Sor Juana que encontró quién sabe a dónde. ¿Qué tiene que ver Sor Juana con Monterrey? Nunca estuvo aquí...no tuvo un solo pariente regiomontano... ni siquiera supo que existía esta ciudad... ¿porqué iba a aparecer una carta de Sor Juana en una ciudad como ésta?
- AURORA SE TROPIEZA CON EL MUCHACHO DE VEINTISIETE AÑOS QUE ESTA SENTADO ORDENANDO SUS PAPELES.
- AURORA.- Y usted ¿qué hace aquí arriba? Los alumnos asistentes al Coloquio deben estar abajo. Arriba solamente los ponentes.
Abajo, por favor. Abajo!
- SABIDO.- Yo no soy alumno.
- ALICIA.- ¿Qué ponencia va a presentar?

- SABIDO.- Ninguna. No soy maestro.
- AURORA.- Bueno....si no es alumno ni ponente ¿Quién es?
- MUCHACHO.- Miguel Sabido.
- AURORA.- No sea ridículo. Miguel Sabido tiene ochenta años y está completamente calvo.
- SABIDO.- Pues sí... pero él dice que alguna vez tuvo veintisiete años y mucho pelo.
- ALICIA.- Eso es absurdo. (Saca un programa y se lo enseña al público) Aquí está la foto de Sabido ¿qué tiene qué ver con este muchacho?
- SABIDO.- Pues así dice él: que Sor Juana tampoco tiene nada qué ver con los retratos que ustedes hacen de ella.
- TODOS HABLAN AL MISMO TIEMPO.
- ALICIA.- Con el mío sí.
- AURORA.- El mío está perfectamente documentado.
- TEODORO.- Yo tengo la razón absoluta.
- ANDREW.- Tengo pruebas, tengo pruebas.
- AURORA.- ¿Y con qué derecho va a decir Sabido nada sobre Sor Juana? No ha escrito un solo libro sobre ella.
- MUCHACHO.- Como escribió una pastorela de cuando Sor Juana tenía cinco años e iba a Belem con su abuelo Don Pedro, se creyó con derecho de escribir una obra sobre ella. Esta.
- AURORA.- Sor Juana nunca fue a Belem.
- ANDREW.- Eso tampoco está comprobado. No sabemos absolutamente nada sobre los seis años que pasó en la Corte.

TODOS LO MIRAN HORRORIZADOS..

TEODORO.- ¿Y qué va a saber Sabido de la carta de Monterrey que es el tema de este Coloquio?

LA MUCHACHA.(Que ha quedado cerca del borde del escenario)-
Perdón pero ¿Qué es la Carta de Monterrey?

TODOS SE VOLTEAN Y HABLAN AL MISMO TIEMPO.

AURORA.- Una falsificación de un señor cura Tapia.

PATRICIO.- Una carta a su confesor diciéndole que lo rechaza.

ALICIA.- No lo sabemos... no lo sabemos...

TEODORO.- Una calumnia...una vil calumnia de la peor especie.

ANDREW.- Un gran misterio.

SABIDO.- Mira... cuando Sor Juana entró a la corte a los catorce años le nombraron a un confesor que se llamaba Núñez de Miranda que era el principal de la Inquisición, el confesor de los Virreyes de Mancera y el Jefe de una especie de cofradía que se llamaba Congregación de la Santísima y que reunía solamente a los hombres más importantes de Nueva España. Ni una sola mujer porque en esa época pensaban que las mujeres eran completamente inferiores y no tenían la capacidad de pensar.

MUCHACHA.- Pues aquí en Monterrey (O en Puebla o en Colima) a mi abuelita no la dejaban que recibiera su herencia hasta que le nombraran de tutor a mi papá que era su propio hijo, porque la ley no lo permitía. Pues ella se fajó los pantalones y peleó legalmente hasta que se la dieron sin ningún tutor y eso fue hace como sesenta años.

SABIDO.- Polvos de aquellos lodos.
Cuando Núñez de Miranda descubrió que Sor Juana era tan inteligente hizo de todo hasta que

logró que entrara a un convento muy severo: el de las carmelitas... pero Sor Juana se huyó a los tres meses... pues Núñez dijo: no... al convento otra vez. Y entró al de San Jerónimo, pero sin hacer el noviciado de un año que era obligatorio porque ya les urgía que no anduviera dando malos ejemplos de mujeres que querían saber leer y escribir. Este señor siguió siendo su confesor hasta que ella cumplió treinta años. Y el Padre Núñez lo único que quería era que ella dejara de leer y estudiar y escribir y andaba diciendo por todas partes que era una rebelde. El escribió unas cartillas para decirles a las monjas cómo tenían que comportarse.

LA LUZ SALE SOPRESIVAMENTE. LA ESCENOGRAFIA SE ABRE ³EL PADRE NUÑEZ APARECE EN UNA LUZ BLANCA BRUTAL EN MITAD DEL LABERINTO BARROCO... SE DIRIGE FERROZ A LA AUDIENCIA.

NUÑEZ.- Una monja no tiene por qué escribir... tiene la obligación de degollar cualquier talento que tuviere y sacrificarlo en el altar del señor. Debe estar retirada, callada dejada, ciega, sorda y muda en su rincón. No saber, no oír, no gustar, no tocar, ni siquiera oler algo que le gustare. No habéis de sentir nada por los sentidos. Como una muerta en su sepultura. Todo debe ser mortificación. Y no como esa réproba de Sor Juana Inés de la Cruz que ha llegado ya a convertirse en un escándalo público por querer leer y escribir y dedicar su tiempo a estudiar.

LA MUCHACHA DESDE LA OSCURIDAD. LOS PERSONAJES DEL COLOQUIO SE HAN REPLEGADO A LOS LADOS PARA QUE EL PUBLICO PUEDA VER EL MUNDO DE SOR JUANA Y LA VIOLENTA ESCENA QUE SIGUE ENTRE ELLA Y NUÑEZ DE MIRANDA.

MUCHACHA.- ¿Eso decía su propio confesor? ¿Y qué dijo de sus obras de teatro?

ENTRA LUZ ABIERTAMENTE SOBRE NUÑEZ DE MIRANDA. ES UNA FIGURA EXALTADA Y FERROZ.

NUÑEZ DE MIRANDA.- Ni por el pensamiento os pase leer comedias como aquellas que quiere escribir la madre Juana Inés de la Cruz, que son la peste de la juventud y el tumor de la honestidad; a las casadas y mozas bien criadas han causado lamentables efectos.

MUCHACHA.- (DESDE LA OSCURIDAD) Y ¿Qué opinó de la biblioteca que tuvo Sor Juana?

NUÑEZ DE MIRANDA.- No habéis pues de tener en vuestras celdas, como ella lo hace contraviniendo órdenes masculinas y religiosas, libros profanos de comedia, novelas o libro de versos alguno... ese perverso ejemplo no debe cundir entre las monjas ni las mujeres de la Nueva España.

MUCHACHA.- ¿Y ella? ¿Qué dijo ella?

SUBITAMENTE SE PRENDE LA LUZ EN EL AREA DE SOR JUANA. ELLA EMPIEZA A RECITAR CON PASION.

SOR JUANA.- Reverendísimo señor: Hace ya mucho tiempo que varias personas me han informado de que soy la única reprehensible en las conversaciones de vuestra reverencia, fiscalizando mis acciones con tan agria ponderación como llevarlas a escándalo público... escándalo público, su reverencia... y llamándolas con otros epítetos no menos horrorosos

NUÑEZ.- Juana Inés: no has de exhibir el talento con el que Dios te distinguió... porque te lo dio como una penitencia para que lo escondieras a los ojos del mundo porque tu vanidad, indiscreción y amor propio desmesurados lo han convertido en estorbo de la verdadera virtud.

SOR JUANA.- (EXPLOTANDO) Así que la materia, pues, del enojo de Vuestra Reverencia no ha sido otra que la de estos negros versos de que el cielo, me dotó, en

contra de la voluntad de vuestra reverencia. Yo no voy a defenderlos que no son ni mi padre ni mi madre. Durante ocho años he dejado de escribirlos para dar gusto a vuestra reverencia como confesor mío que habéis sido tantos años. Hasta que el propio Arzobispo Fray Payo envió a dos jueces al convento a exigirle a la superiora que escribiera yo los versos para recibir a los excelentísimos Virreyes Marqueses de la Laguna. El propio Arzobispo! ¿Qué quería que respondiera vuestra excelencia? ¿Qué no podía? ¡Era mentira! ¿Qué no quería? Era desobediencia a la máxima autoridad a la que le debo obediencia ;
 ¿Qué no sabía? El señor arzobispo no me pedía más que lo hiciera hasta donde supiese. ¿Qué se habían equivocado al escogermé? Decirlo, era, sobre descarado atrevimiento, villano y grosero desagradecimiento al señor Arzobispo que me honraba con el concepto de pensar que podía hacerlo una mujer ignorante.

NUÑEZ.- Una verdadera esposa de Cristo ha de vivir crucificada y no debe bajar de la Cruz hasta morir en ella. Debe vivir castigándose a sí misma en lo que más le duela. Castigándose, castigándose.

SOR JUANA.- ¿Qué más castigo quiere vuestra reverencia para mí que los que tengo? ¿De qué envidia no soy blanco? ¿De qué mala intención no soy objeto? ¿Qué acción hago sin temor? ¿Qué palabra digo sin recelo? Las mujeres sienten que las exceda; los hombres que parezca que los iguale; unos no quisieran que supiera tanto; otros dicen que había de saber más para tanto aplauso... hasta el hacer esta forma de letra me costó una prolija y pesada persecución porque decían que de tan hermosa parecía letra de hombre y que una humilde e inferior mujer no era decente que escribiera bien. Y tuve que malearla adrede porque era indecente que una mujer tuviera buena letra.

NUÑEZ.- El día que profesaste quedaste muerta para el mundo. Quedaste muerta para las cosas, fueros y

personas mundanas, como si nunca las hubieras visto, ni ido ni sido en el mundo. Muerta. Y un muerto no gusta de nada, ni echa menos cosas de esta vida, ni usa de los sentidos, ni tiene trato humano, ni visita, ni es visitado, ni da ni recibe. Muerta para los padres y muerta para los hermanos. Y muerta a las visitas... a las visitas... Juana... a las visitas...

JUANA.- Virgen Santísima de Guadalupe; Si el Virrey de Mancera y su Virreina entraban y salían cuantas veces quisieran de los conventos tan santos de Capuchinas y Teresas ¿cómo podría yo evitar que los excelentísimos Marqueses de la Laguna, Virreyes de la Nueva España entraran en este de San Jerónimo? La madre priora Juana de San Antonio es testigo que la primera vez que los Virreyes honraron esta casa queriendo hablar conmigo, pedí autorización para retirarme a mi celda, pero ella me ordenó que acudiera al locutorio.

¿Qué visitan este convento y me hacen el privilegio de querer hablar conmigo? Yo no puedo ser tan bárbaramente ingrata a los favores y cariños de sus excelencias.

NUÑEZ.- Mogli en eclesia tacent. Las mujeres callen en la iglesia nos avisa San Juan. Si tú perteneces al cuerpo de la iglesia no debes hablar, no debes escribir, no debes opinar. Las mujeres no están para estudiar ni para opinar, entiende.

JUANA.- No ignoro que las mujeres no tenemos derecho a asistir públicamente a las escuelas. Pero lo privados y particulares estudios que yo he realizado en la soledad de mi celda ¿quién los ha prohibido a las mujeres? ¿Qué no tenemos alma racional como los hombres? Y esa alma racional ¿no tiene derecho a gozar el privilegio de la educación y del estudio como el alma racional de los hombres? ¿Qué revelación divina, qué determinación de la Iglesia, que dictamen de la razón hizo para nosotras tan severa ley?

- NUÑEZ.- Moglie en eclesia tacent.
- SOR JUANA.- ¿No estudiaron Santa Catarina, Santa Gertrudis, y Santa Paula –sin estorbarle en sus visiones celestiales– el saber hasta griego? ¿Por qué en mi es malo lo que en todas fue bueno?
- NUÑEZ.- Por que no eres una santa.
- SOR JUANA.- Ni quiero serlo. Ni tengo por qué serlo. Dios fue el que me hizo racional; si tengo algún entendimiento él fue el que me lo concedió y con él he de morir. Vuestra reverencia quiere que me salve ignorando ¿por qué para salvar su alma una mujer tiene que ser ignorante?
¿No es Dios Suma bondad y Suma sabiduría? Entonces: ¿por qué le ha de ser más agradable la ignorancia que la ciencia?
- NUÑEZ.- Si tanto te gustaba hacer versos, no hubieras entrádote religiosa sino casádote.
- ECHANDOSE PARA ATRÁS. NUÑEZ ACABA DE DAR EN EL CENTRO DEL PROBLEMA.
- SOR JUANA.- Esa es una cosa que solamente a mí concierne. ¿Y cuál es el dominio directo que tiene vuestra reverencia para disponer del libre albedrío que Dios me dio? ¿Por qué me hace blanco de vituperios y a todo el mundo dice que estoy llena de culpas y que habré de condenarme por hacer versos? ¿En qué se funda ese enojo? ¿Por qué ese continua desacreditarme? ¿Por qué endilgarme el concepto de escandalosa delante de todos? ¡Pues ya no puedo más! Le suplico a vuestra reverencia que si ya no quiere favorecerme siendo mi padre confesor no se acuerde ya de mí. Que del cielo Dios ha hecho muchas llaves.
- NUÑEZ.- ¿Qué estás diciendo? ¿Qué estás diciendo? ¿Me estás echando como confesor? Impiedad,

blasfemia, sacrilegio. Eres una mujer solamente. No puedes hacer esto. No puedes.

SOR JUANA.- ¿Por qué no? ¿Restríngose y límitose la misericordia de Dios a un solo hombre? ¿Vos? Dios me ha dado entendimiento y podré elegir libremente padre de confesión al que yo quisiere.

NUÑEZ.- Te denunciaré a la Inquisición. Nunca se ha oído de cosa semejante. Malagradecida. ¿Cómo te atreves?

SOR JUANA.- Si no gusta de favorecerme: no se acuerde de mí. Hay en el cielo infinidad de mansiones y en el mundo muchos teólogos. Así, pido a la majestad de Dios guarde a vuestra reverencia y a mi me conceda la salvación de su infinita sabiduría.
Adiós.

DA LA VUELTA Y SALE LLENA DE DIGNIDAD. LOS MUCHACHOS ESTUDIANTES EMPIEZAN EL APLAUSO. NUÑEZ SALE GRITANDO.

NUÑEZ.- Juana Inés... Juana Inés... Juana Inés...

SE CIERRA LA ESCENOGRAFIA DEL MUNDO DE SOR JUANA. VUELVEN LAS LUCES DEL COLOQUIO.

TEODORO.- Todo eso lo inventó usted Sabido.

SABIDO.- Para nada, señor. Yo copié exactamente la carta de Monterrey que descubrió el padre Tapia en el Seminario Conciliar tal y como la escribió Sor Juana. La corté porque esto es teatro. Y lo que digo que dijo el Padre Nuñez, si lo dijo. Lo escribió en su Cartilla dedicada a las monjas que también publicó el Padre Tapia. Así hablaba este señor. Consulte usted el precioso libro del padre Tapia: Carta de Sor Juana Inés de la Cruz a su confesor.

TEODORO.- Pues voy a probarle que esa carta es una burda falsificación.
En primer lugar utiliza la palabra aina, que en tiempos de Sor Juana no se usaba ya...

TODOS LO MIRAN ASOMBRADOS.

ANDREW.- Mal argumento. Palabras viejas las vuelven a usar los literatos.

TEODORO.- En segundo lugar no es la carta, sino la copia de la carta. ¿Por qué Sor Juana iba a mandar sacar copia de esa carta que era una vergüenza para ella ya que ella le faltaba el respeto a su confesor?

MUCHACHA.- Pues es que no la mandó sacar ella.

TODOS LA MIRAN.

AURORA.- ¿Qué?

MUCHACHA.- Es muy claro que fue el señor Núñez el que mandó sacar copias para mandárselas a todos sus contlapaches para que vieran qué mal educada era Sor Juana que lo había corrido.

AURORA.- Es que...

ANDREW.- Oh, my God. Nobody thought of that before. Nadie pensó eso antes.

TEODORO.- Usted Sabido se puso de acuerdo con esta señorita desde antes.

SABIDO.- ¿Por qué?

TEODORO.- Porque ese razonamiento es demasiado brillante como para que lo haya pensado una mujer.

MUCHACHA.- Ah chirrión... entonces soy bruta porque soy mujer.
A ver mujeres
SE DIRIGE AL PUBLICO.
¿Nomás porque somos mujeres somos brutas?

TODOS LOS MUCHACHOS SE RIEN Y APLAUDEN.

- SABIDO. A lo mejor, Don Teodoro, en toda muchacha hay una Sor Juana en potencia. La gracia está en que las deje usted salir, no?
- TEODORO.- ¿Qué está tratando de decirme? Me insulta.
- PATRICIO.- Les recuerdo a todos que estamos aquí para un acto formal. ¿Querrían ocupar sus lugares? Y ustedes jóvenes dejen espacio por favor. El siguiente punto de la Agenda es: Sor Juana en la Corte Virreinal. Alicia.
- ALICIA.- Voy a sustentar mi disertación en el libro de Amado Nervo “Juana de Asbaje” Capítulo cinco: Su misterioso y casto amor. p 115
(DECLAMA) ¿Amó alguna vez de amor? Dicen que sí: un cierto caballero, allá cuando tenía diez y siete años y era dama de honor de la marquesa de Mancera, se le adentró en el corazón, pero este gentil hombre estaba muy alto para Juana y no pudo ascender hasta él; otros dicen, que el caballero murió en flor cuando iba a posarse sobre sus manos unidas la sagrada bendición que ata para siempre. Gran número de caballeros de la época solicitaban su mano. Pero con elegancia suprema, supo guardarse muy adentro su dolor, y el grito, la rebelión, el ímpetu angustioso de ese amor lo vació en sus versos geniales. (LAS LAGRIMAS LE IMPIDEN CONTINUAR).
- ANDREW.- Doctora no tiene usted por qué llorar porque todo eso no es cierto.
- ALICIA.- (LO MIRA CON ODIO) Insensible.
- AURORA.- Tiene razón, Alicia... no sabemos absolutamente nada de nada de nada de lo que pasó en la corte.
- ALICIA.- Amó, amó, tiene que haber amado: una mujer tan buena, tan dulce, tan sensible...
- AURORA.- ¿Dulce? ¿De dónde sacas esa estupidez? Era una mujer con un par de calzones muy bien puestos: se

le enfrentó a todo el mundo, corrió al confesor, rebatió al orador sagrado más grande del siglo XVI, el Padre Vieyra, se puso al tú por tú con el Obispo de Puebla ...

ANDREW.- Y durante doce años con sus tertulias provocó el enchilamiento de la Congregación de la Santísima.

TEODORO.- ¿Qué ridiculez es esa del enchilamiento.?

ANDREW.- Perdón es que mi español es de Amarilo, Texas... Mi profe era un mojado... quiero decir que... provocó la furia de todos los miembros de la iglesia más reaccionarios que odian a las monjas que sabían leer. No era dulce.

ALICIA.- Tuvo que haber amado... (SE INSPIRA) “A estos peñascos rudos, mudos testigos del dolor que siento, que sólo siendo mudos pudiera yo fiarles mi tormento...”
Estos versos son la expresión de un alma atormentada por la pasión...

ANDREW.- Está comprobado que esa poema la escribió de encargo por una viuda que le debe haber pagado dos o tres pesos por él.

ALICIA.- ¡Mercenario!

PATRICIO.- Alicia, la mayor parte de la poesía, con algunas excepciones como el “Primero Sueño”, las escribió de encargo. Ella lo dijo. Desde el “Neptuno Alegórico” hasta los villancicos.

MUCHACHA.- ¿De veras no se sabe si quiso a alguien o alguien la pidió en matrimonio o si le pidió... pues lo que fuera?

AURORA.- No, señorita... no dijo nada sobre el tema. Excepto los poemas de amor.

MUCHACHA.- Pues hizo muy bien.
¿Qué le importa a nadie con quien se acuesta uno?

MUCHACHO.- ¿Qué tú te acuestas con alguien?

MUCHACHA.- ¿Y eso a ti qué te importa?

TEODORO.- Y usted Sabido ¿opina como todos los fantasiosos que han escrito sobre Sor Juana que también amó, amó desesperadamente?

SABIDO.- En mi Pastorela ella sale de cinco años. Y habla muy bien. Le dice al ángel:
 “Costumbre ya establecida
 de navegantes famosos
 bitácoras fue trazar
 de los mares procelosos.
 Sugiero, presencia alada,
 Mensajero numinoso
 Que una ruta detallada
 Nos entreguéis generoso.
 Quizás necesitaremos
 La brújula y el cuadrante;
 El viaje no es poca empresa
 Y hemos de salir avante”.

LOS DOS MUCHACHOS SE RÍEN.

Bromeando, la presento como una niña que de tan bien que habla nadie la entiende. Está sola. Yo así la veo en la corte: sola.

EMPIEZA A CAMBIAR LA LUZ. CAMBIA LA ESCENOGRAFIA. ENTRA EL LABERINTO. DE ENTRE LAS COLUMNAS EMPIEZAN A APARECER LOS “FANTASMAS” QUE DESCRIBO EN LAS NOTAS DE PRODUCCION. VIENEN ENMASCARADOS. ELLA VIENE VESTIDA DE CORTE POSIBLEMENTE TRAE UN ANTIFAZ. LA ESCENA DEBE SER ONIRICA E IRREAL.

JUANA.- Amado dueño mío
 escucha un rato mis cansadas quejas
 pues del viento las fío
 que breve las conduzca a tus orejas,
 si no se desvanece el triste acento
 como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos,
 ya que están tan distantes los oídos
 y de ausentes enojos
 en ecos, de mi pluma mis gemidos
 ya que a ti no llega mi voz ruda
 óyeme sordo, pues me quejo muda.

TODOS LOS FANTASMAS, CON SUS MASCARAS DE CARTON DE CARNAVAL PINTADAS EN DORADO Y, POR TANTO INEXPRESIVAS, VOLTEAN A VERLA. ELLA VOLTEA PARA TODOS LADOS. DE AQUÍ EN ADELANTE, LA BUSQUEDA DE ELLA DE ALGO QUE NOSOTROS NO VEMOS SE VUELVE CADA VEZ MAS ANGUSTIOSA.

TODOS.- ¡No!

JUANA VOLTEA PARA OTRO LADO. EMPIEZA A SUBIR LA ANGUSTIA.

JUANA.- Esta tarde mi bien, cuando te hablaba
 Como en tus rostro y tus acciones vía
 Que con palabras no te persuadía
 Que el corazón me vieras deseaba.

Y amor que mis intentos ayudaba
 Venció lo que imposible parecía:
 Pues entre el llanto que dolor vertía
 El corazón deshecho destilaba.

LOS FANTASMAS AVANZAN UN PASO RODEÁNDOLA Y DICIENDO FEROSAMENTE.

TODOS.- ¡No!

PARECE DISTINGUIR A UN HOMBRE EN MEDIO DEL LABERINTO TIENDE LA MANO HACIA EL.

JUANA.- (MUY ANGUSTIADA)
 Baste ya de rigores, mi bien, baste;
 No te atormenten más celos tiranos
 Ni el vil recelo tu quietud contraste

Con sombras necias, con indicios vanos
 Pues ya en líquido humor viste y tocaste
 Mi corazón deshecho entre tus manos.

LOS FANTASMAS DAN OTRO PASO. YA ESTA ENCERRADA EN
 U CIRCULO QUE LA ANGUSTIA CADA VEZ MAS.

TODOS.- ¡No!

AHORA SI SUBE LA ANGUSTIA TRATANDO DE SALIR DEL
 CIRCULO DE FANTASMAS INMOVILES.

JUANA.- ¿Cuándo tu voz sonora
 Herirá mis oídos, delicada,
 Y el alma que te adora,
 De inundación de gozos anegada
 A recibirte con amante prisa
 Saldrá a los ojos desatada en risa?

OTRO PASO DE LOS FANTASMAS.

TODOS.- ¡Nunca!

JUANA.- ¿Cuándo tu luz hermosa
 Revestirá de gloria mis sentidos?
 ¿Y cuándo, yo dichosa
 mis suspiros daré, por bien perdidos,
 teniendo en poco el precio de mi llanto'

TODOS CASI ENCIMA DE ELLA PERO SIN PERDER
 COMPOSTURA.

TODOS.- ¡Nunca!

JUANA.- ¿Cuándo llegara el día
 Que pongas dulce fin a tanta pena?
 ¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto
 y de los míos quitarás el llanto?

ADELANTAN TODOS QUE LA ENCIERRAN TOTALMENTE.
 APENAS VEMOS CUANDO LEVANTA LA MANO ENTRE ELLOS
 DICIENDO EL ULTIMO POEMA CON UNA FURIA
 INCONTROLABLE.

TODOS.- ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca!

JUANA.- Entonces, yo te aborrezco y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido
que infama al hierro el escorpión herido
y a quien lo huella, mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno
que daña al que lo vierte inadvertido
y, en fin, eres tan malo y fementido
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil, a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice
por darme yo la pena que merezco:
pues cuando considero lo que hice,
no solo a ti, detesto y aborrezco
también a mí, por el tiempo que te quise.

TODOS LOS FANTASMAS BAJAN LA MANO Y LA SEPULTAN.
ENTRA UNA MEDIA LUZ. DESAPARECE EL LABERINTO
BARROCO. REGRESAMOS AL COLOQUIO.

MUCHACHA.- (EXCITADA) ¿Qué fue lo que hizo? Ella dice:
cuando considero lo que hice. ¿Qué hizo? ¿Se
acostó con el cuate al que le está hablando?

ANDREW.- O con la cuata. Ahí no especifica el sexo.

SABIDO.- Sor Juana es un laberinto. Yo acomodé algunos
poemas así. Pero los puedes acomodar al revés. O
al revés del revés. Leyendo sus poemas de amor
siempre está uno en medio de un laberinto. Y nunca
se sabe nada.

PATRICIO.- Eso es cierto. No se puede llegar a ninguna
conclusión.

ANDREW.- ¿Cómo no? Era lesbiana: le escribe poemas de
amor a Lysi, a Laura, a Lisarda...

ALICIA.- Esas son figuras poéticas, y claro que se puede llegar a una conclusión: fue una mujer que amó... pero a un solo hombre.

AURORA.- Pues parecería que fueron muchos. Fabio, Silvio, Feliciano, Alcino, Celio... de todos ellos habla en los sonetos amorosos.

TEODORO.- Absurdo: todos esos son poemas místicos: el único amado verdadero es Cristo.

EL RETRATO QUE CUELGA DEL TECHO SE ILUMINA MUY SABIAMENTE. LA LUZ BAJA.

SABIDO.- ¿Ya ves? Está uno enfrente de un laberinto. Y ella en medio de ese laberinto, viéndonos directamente a los ojos sin aclararnos nada. Arquitecta de ese laberinto prodigioso de palabras, de poemas, de mentiras, de verdades a medias. Monstruo de su laberinto al que creemos entrar pero del que no podemos salir jamás.

CAMBIO DE LUZ RAPIDO.

PATRICIO.- Perdón... nos queda apenas media hora y no vamos a terminar la agenda. El siguiente punto: Relaciones entre Sor Juana y Doña Isabel Ramírez de Santillana, su señora madre. Maestra...

LOS PARTICIPANTES SE SIENTAN EN SUS MESABANCOS

ALICIA.- Yo voy a fundamentar mi disertación en la investigación de la Sra. Margarita López Portillo publicada en este libro "Estampas de Sor Juana" A propósito de la familia nos dice: "La familia de Sor Juana distrae su espíritu con libros de ciencia y poesía" página siete.

PATRICIO.- Por Dios doctora... su madre fue analfabeta.. Lo mismo que dos de sus hermanas. Eran mujeres de campo que sabían cultivar la tierra... no leer poesía... ¿de dónde sacaron esa estupidez?

ALICIA.- GRITA FUERA DE SI.
Déjenme seguir: “Un día llega a esa región de vientos y aguas un capitán español de origen vasco, Don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, nacido en la villa de Vergara. Tienen tres hijas, él y la joven criolla de recio carácter y aire refinado”
pagina catorce.

AURORA.- ¿Refinada, Isabel, la madre de Sor Juana? ¿Una mujer capataza que mandaba cincuenta hombres que no sabían hablar español?

ANDREW.- Perdone usted, señorita... No hay pruebas de lo del padre vasco: alguien lo inventó. Es más sensato la versión de Octavio Paz de que padre era el cura indígena de Tulyehualco. Por eso le salió prieta.

LOS DOS MUCHACHOS SUELTAN LA CARCAJADA.

MUCHACHA.- Sí es cierto, si es cierto: era morena y tenía los ojos negros como yo. Si su mamá era hija de españoles y el conde ése de Asbaje también era español porque era morena?

AURORA.- LLAMEANDO EN IRA SANTA.
La propia Sor Juana dijo que su padre era vascongado.
¡¿Va usted a contradecir a Sor Juana?

SABIDO.- En el siglo XVII si fuera usted hija natural ¿no diría lo mismo?

MUCHACHA.- Y todavía ahora: aquí en Monterrey (O en Colima o Campeche) muchas hijas naturales inventan que sus papas se casaron. (A AURORA) O ¿no es cierto, maestra?

AURORA.- Ni soy hija natural. Ni soy de Monterrey.

ANDREW.- Yo sí soy.

TODOS LO MIRAN ESTUPEFACTOS.

- Aurora.- ¿De Monterrey?
- ALICIA.- HORRORIZADA. ¿Hijo... hijo...de la iglesia?
- ANDREW.- Bueno... mis papás eran hippies. Esos no se casaban.
- PATRICIO.- No estamos aquí para discutir la genealogía de los participantes. Siga maestra, por favor.
- ALICIA.- Nace un día viernes a las once de la noche, en 1648.
- AURORA.- Cincuenta y uno.
- ALICIA.- Cuarenta y ocho.
- AURORA.- Cincuenta y uno.
- ALICIA.- (Grita) Con ustedes no se puede discutir. Prosigue la Sra. Margarita López Portilla “Por las tardes, vaga por la montaña cubierta de pinos canturreando tonadillas”.
- MUCHACHO.- Como Heidi, la de la caricatura japonesa.
- CARCAJADA DE LOS MUCHACHOS.
- AURORA.- Está prohibido que los alumnos interrumpan. Voy a pedir su expulsión inmediatamente.
- MUCHACHA.- Pero el Rector Coello⁴... nos dijo que organizaban el coloquio para que nos enteráramos de quién era Sor Juana... dijo que podíamos intervenir.
- AURORA.- Pero no con la tontera de Heidi.
- PATRICIO.- Maestra... su conclusión por favor.
- ALICIA.- La inteligencia, señoras y señores se transmite por vía materna.

⁴ Aquí debe ir el nombre del rector de la Universidad en la que se ponga. Efectivamente: el maestro Coello es el rector del CEU.

ANDREW ALZA LA MANO. PATRICIO HACE SEÑAL DE SILENCIO.

(INSPIRADA) Así es que Isabel debe haber sido una mujer inteligente y le transmitió su inteligencia a su hija genial... Sabia... profunda...

ANDREW LEVANTA LA MANO. ALICIA LO MIRA CON ODIO.

Ya sé que no sabía leer... ah... pero leía en el libro dorado de la vida. Y se lo hacía leer a su hija en una relación equilibrada y serena. En su casa mandó a hacer una celda donde se recogía durante horas y horas haciendo ejercicios espirituales. Pensando en el glorioso destino de su hija.

ANDREW.- Perdón. No tenía tiempo. Trabajaba todo el día con los peones indios. Y lo de una celda en la casa parece que era un cuarto muy oscuro que fue donde nació Sor Juana y tan feo que por eso le pusieron sobrenombre celda. Isabel era caliente...

TODOS GRITAN ESCANDALIZADOS.

TEODORO.- Calumnia...

AURORA.- Es usted un extranjero deslenguado.

ALICIA.- Qué grosería....

ANDREW.- Bueno... perdón... no sé la palabra... ah... cachonda...

TODOS GRITAN

ANDREW.- Fan del sexo, pues...

TODOS GRITAN DE NUEVO.

ANDREW.- No griten... es cierto.... miren: tuvo dos hijas naturales con un señor que nadie sabe quién fue. Luego a Sor Juana que no voy a discutir quién era

su papá por que se enojan si se los dice uno. Y luego otras dos hijas y un hijo con el Capitán Diego Ruiz Lozano... y también naturales. Y Don Diego la dejó para casarse con Doña Catalina de Maldonado y Zapata... una rica heredera de Amecameca... y dejó sola a Isabel... todavía no tenía cuarenta años... no había llegado la menopausia...

ALICIA.- Cállese... esas cosa no se dicen en público.

ANDREW.- Sor Juana... tan inteligente y que parece que el sexo no le importaba gran cosa, pues no pudo tener esa relación profunda y serena con su madre. ¿Por qué abuelo se la llevó cuando tenía tres años y no quiso que viviera con la madre? Y cuando murió ¿Por qué la mandó a México a vivir con su hija María casada con Juan Soto? Pues por que no quería que viviera con su madre. ¿Qué le iba a enseñar Isabel del gran libro de la vida, si no sabía leer y solo sabía pegarles a los peones indios y tener novios?

LOS MUCHACHOS SE RIEN.

ANDREW.- Bueno... boy friends... no sé como se dice... well... sí se... pero se enojan mucho si uno dice la verdad.

PATRICIO.- Y ¿usted señor Sabido?

SABIDO.- Yo sí las veo a las dos... por lo menos una vez en la vida hablando... frente a frente... Isabel...una mujer poseída por la pasión sexual, una analfabeta de una violencia enorme... asombrada, aterrada, desconcertada ante la inteligencia y la sabiduría sin aparente límite de su hija. Juana ferozmente crítica. Tienen que haberse enfrentado por lo menos una vez en la vida durante la adolescencia de Sor Juana. Yo invento, fabulo, imagino. Soy gente de teatro. Las veo a las dos...

ENTRA EL LABERINTO DORADO DE SOR JUANA. LUZ SOBRE EL ÁREA DE SOR JUANA. ENTRA JUANA COMO DAMA DE LA CORTE. TIENE DIEZ Y OCHO AÑOS EN ESTE MOMENTO.

ENTRA CASI CORRIENDO. HA VENIDO GALOPANDO DESDE LA CIUDAD DE MEXICO PARA ENFRENTARSE CON SU MADRE. ENTRA ISABEL, GUAPISIMA CON SUS TREINTA Y SIETE CARGANDO UN NIÑO DE DOS AÑOS. JUANA LA MIRA SORPRENDIDA.

ISABEL.- Juana... ¡qué sorpresa! Estás muy grande, hija... casi no te reconocía...Ya eres una mujer.

JUANA.- (REFIRIÉNDOSE AL NIÑO) ¿Quién es?

ISABEL MIRA AL NIÑO.

ISABEL.- Pues tu hermana... tu hermana Inés.

JUANA.- ¿Otra hija de Don Diego Ruiz Lozano, madre?

ISABEL.- Sí.

JUANA.- ¿Otra hija de la iglesia?

ISABEL LA MIRA NERVIOSA. LLEGA HASTA LA PUERTA.

ISABEL.- Josefa... agarra a tu hermana...

DEJA IR A LA NIÑA. SE QUEDAN VIENDO. TENSAS.

ISABEL.- ¿Cómo está mi hermana María?

JUANA.- Bien, señora. Anhelando veros.

ISABEL.- Bueno... pues podría verme: la misma distancia hay de México a San Miguel Nepantla, que de aquí para allá.

JUANA.- Yo diría que no, señora.

ISABEL LA MIRA SIN SABER QUE HACER.

ISABEL.- Siempre hablas tan raro y dices cosas tan raras.

JUANA.- Vine a preguntarte una cosa, madre.

ISABEL.- Debe ser muy urgente, ¿no? Me dijeron que venías galopando a caballo a campo traviesa como si estuvieras loca...

JUANA.- Es urgente. Muy urgente. Quiero saber ¿Yo también soy bastarda como esa hermana a la que yo no conocía ni nadie me había dicho que existiera?

ISABEL.- No, no, claro que no.... por supuesto que no. Además el Capitán Don Diego me ha prometido que muy pronto se casará conmigo.

JUANA.- ¿Y tú le crees, madre? ¿Tú le crees que después de haberte hecho un hijo y dos hijas va a casarse contigo?

ISABEL.- ¿Qué quieres? ¿A qué venistes?

JUANA.- Viniste, se dice viniste.

ISABEL.- ¿Qué quieres?

JUANA SE ADELANTA ANHELANTE.

JUANA.- Quiero que me digas realmente quién fue mi padre. Quiero que me digas si yo también soy una hija de la iglesia.

ISABEL.- No, no, claro que no... las tres mayores nacieron de casamiento... tu padre fue vizcaíno... se llamaba... Don Pedro Manuel de Asbaje y Gómez Machuca.

JUANA.- Y ¿Porqué nunca lo he visto? ¿Dónde vive? ¿Dónde está? ¿Está muerto?

ISABEL.- ¿Qué importa eso?

JUANA.- ¿Cómo que qué importa? Si no está muerto y tú vives con el Capitán Diego Ruiz Lozano en flagrante concubinato, eres una adúltera.

ISABEL.- (CON UN HILO DE VOZ.) Juana...

JUANA.- Has tenido tres hijos de él sin casarte. Eso es concubinato. Y si mi padre no ha muerto, y te vas a casar con el Capitán serás una bígama que merecería ser juzgada por la Santa Inquisición.

ISABEL SE SANTIGUA ESPANTADA

ISABEL.- Dios me libre.

JUANA.- ¿Te casaste con mi padre o no?

ISABEL.- Sí... sí... yo era muy joven: tenía catorce años.

JUANA.- ¿En qué iglesia o parroquia o catedral está asentado ese matrimonio?

ISABEL.- No lo sé, no lo recuerdo... ¿Qué importa...?

JUANA.- ¿Cómo me llamo realmente? ¿Cómo me llamo? ¿Juana Inés de Asbaje? ¿O no tengo derecho a ese apellido y solamente puedo llevar el tuyo: Ramírez? Juana Ramírez. ¿Quién soy?

ISABEL.- Eres mi hija. Y yo te quiero muchísimo... y estoy orgullosa de que me dicen que eres famosa... Y... ¿Qué importa cómo te llames?

JUANA.- Entonces es verdad. Es verdad que soy una hija de la iglesia. Una bastarda, ¿no?

ISABEL BAJA LA CABEZA.

JUANA.- Pongamos que un marqués español acabara de pedirle mi mano a la Virreina... pero quisiera conocer a mi padre... ¿Y es posible que por los errores y los pecados de una mujer como tú, analfabeta, que ni siquiera puede leer los poemas que escribo... no pueda yo ser una mujer honesta y casarme con el hombre que amo? ¿Es posible que por tu culpa no pueda ser una mujer casada honestamente con un español y noble...?

ISABEL.- ¿Por qué escogiste a un español y noble? Si hubieras escogido a un criollo humilde como tu hermana Josefa... cuando ella se casó nadie vino a preguntarme quién era el señor Asbaje... ¿Por qué un noble?

JUANA.- Porque me lo merezco. Porque soy el lujo de la Nueva España. Hace dos semanas el Virrey de Mancera me enfrentó con los cuarenta hombres más sabios de esta tierra y ninguno pudo derrotarme... y ahora tú me derrotas. Sin una sola palabra: con tu silencio y tu culpa me condenas.

ISABEL.- ¿Y qué culpa tengo yo de haberme enamorado de un hombre que no podía casarse conmigo?

JUANA.- Lo admitís, entonces... lo admitís... es cierto entonces: soy una bastarda. (GRITA) Óyelo Juana Ramírez... óiganlo todos... entiéndelo Juana Inés... eres una bastarda... no eres el lujo de nada... no mereces desposarte con nadie porque tu madre te convirtió en una bastarda y te lo ocultó toda la vida.

ISABEL.- Cállate, cállate... eres mi hija: respétame.

JUANA.- Se respeta, señora a quien se gana el respeto...

ISABEL LE DA UN BOFETADA. JUANA QUEDA INMOVIL. DICE EN UN SUSURRO.

JUANA.- Perdonadme, señora...

ISABEL TIENDE LA MANO SIN ATREVERSE A TOCARLA. SE DEJA CAER PESADAMENTE EN UN BANCA DE MADERA.

ISABEL.- Yo... yo te quiero tanto, Juana... pero no sé cómo decírtelo... es que... a veces me da como... como miedo y vergüenza y orgullo de ser tu madre. Creo que no me lo merezco, hija...

JUANA LA MIRA CON ENORME TRISTEZA. SE SIENTA JUNTO A ELLA. ISABEL BUSCA HUMILDEMENTE SU MANO. JUANA SE

RESISTE UN SEGUNDO. LUEGO LA ABRAZA. MUSICA MUY LIRICA.

CAMBIA LA LUZ.

ENTRA LA ESCENOGRAFIA DEL COLOQUIO.

TEODORO.- ¿Con qué derecho se atreve usted a presentar a Sor Juana como una mala hija que se atreve a insultar a su madre?

SABIDO.- Con el mismo derecho que Amado Nervo y Margarita López Portillo la presentan como una cursi, Ludwig Pfandl como una neurótica total, el padre Calleja, su primer biógrafo como una Santa y Andrew como una lesbiana.

ANDREW.- En el sitio <http://www.sapho.com> que se llama Poetisas lesbianas del Mundo, Sor Juana tiene un lugar destacado junto a Emily Dickinson y Gertrude Stein. Y ahí se analizan sus relaciones con la Virreina de la Laguna; lo mismo en la película argentina "Yo la peor de todas..." se ve una escena donde tienen relaciones... ¿cómo les digo para que no se enojen?

PATRICIO.- Bíblicas.

TEODORO.- No se burle, Patricio.

PATRICIO.- Pues diga lo que quiera...

ANDREW.- De lesbianas.

ALICIA.- ¡Cállese!... deberían aplicarle el treinta y tres. ¿Cómo se atreve a decir que Sor Juana era una ele, e, ese, be, i, a, ene, a?

AURORA.- ¿Ya leíste el poema que le escribió a la Virreina de la Laguna que dice:

Lámparas tus dos ojos Febeas
súbitos resplandores arrojan
pólvora que, a las almas que llega

tórridas, abrasadas conforma.

tránsito a los jardines de Venus
 órgano es de marfil, en canora
 música, tu garganta, que en dulces
 éxtasis aun al viento aprisiona.

dátiles de alabastro tus dedos
 fértiles de tus dos palmas brotan
 frígidos si los ojos los miran
 cálidos si las almas se tocan.

Si esto nos es una declaración de amor lesbiánico
 ¿qué es?

ALICIA.- El estilo de la época: así se escribían las amigas
 unas a otras.

AURORA.- Alicia... ¿Tú me hubieras escrito así, si fuéramos
 amigas?

ALICIA.- Ay, yo no... pero es que no soy poetisa.

MUCHACHA.- Perdón... pero entonces: ¿era una santa o una
 lesbiana?

ANDREW.- Era una usurera, como Shylock en “El mercader de
 Venecia”.

AURORA Y ALICIA GRITAN JUNTAS.

AURORA.- Esto es el colmo.

ALICIA.- Mentira, mentira... mentira...

ANDREW.- Está perfectamente probado. Hasta Margarita
 López Portillo lo admite: tenía una pequeña fortuna,
 dice... y es que como era la tesorera del convento
 de San Jerónimo prestaba dinero a rédito... una
 parte la metía en la caja común y la otra se
 quedaba con ella. Así compró su celda y su
 biblioteca de cuatro mil volúmenes.

- TEODORO.- Esto ya es el colmo de la arbitrariedad: mire usted, señor, Sor Juana era una monja... por tanto... una pertenencia de la iglesia católica... así que solamente los sacerdotes como yo, tenemos derecho a opinar sobre ella y analizarla.
- MUCHACHA.- Ah, caray... entonces el Padre Tapia va a tener razón... y Sor Juana sí corrió a su confesor.
- PATRICIO.- Sor Juana era una mexicana antes que ser monja. Todos los mexicanos tenemos derecho a opinar sobre ella.
- ANDREW.- En el siglo XVII no había México: era la Nueva España y ustedes se llamaban novohispanos.
- ALICIA.- Inculto: en el Divino Narciso ella dice:
Nobles mejicanos
Cuya estirpe antigua
De las claras luces
Del sol se origina.
Es la primera criolla que se declara mexicana orgullosamente.
- AURORA.- No hay que olvidar que habían pasado ya ciento cincuenta años desde que Cortés había conquistado la Nueva España. El país había cobrado ya una fisonomía propia. Los movimientos de Independencia se habían iniciado desde cien años antes con Martín Cortés.
Y hay ciertos indicios que simpatizaba con la causa de la independencia.
- MUCHACHO.- ¿Que esa no era la Corregidora de Querétaro.?
- ALICIA.- Eso fue más de cien años después, señor ignorante.
- MUCHACHA.- Bueno... es estudiante, maestra... los estudiantes estamos aprendiendo... para eso estamos aquí.
- TEODORO.- No responda usted, señorita, si no es interrogada.

- MUCHACHO.- Seco el trancazo... como le decían a Sor Juana: shut up!
- PATRICIO.- Por favor: otra vez nos salimos: estamos hablando de la autenticidad de los documentos de la vida de Sor Juana: apenas un puñado: la Carta Atenagórica en la que responde a un sermón del padre Vieyra, un predicador portugués famoso, la respuesta a Sor Filotea, justificándose por haber escrito la Carta Atenagórica, y la Carta de Monterrey.
- SABIDO.- Perdón... para también hay otros documentos interesantes.
- ALICIA.- Ay dios, qué agonía... ya va usted a salir con el testamento de la madre donde declara que tuvo seis hijos ilegítimos. Qué señora tan indiscreta. ¿Qué tenía que decir de sus hijos?
- SABIDO.- (SACA UNOS PAPELES) No... éste, que me parece muy curioso: el acta mediante la cual entran las dos hermanas de Sor Juana a vivir con ella en el convento de San Jerónimo: Inés de trece años y Antonia de catorce. Cinco años después las dos salieron para casarse. Antonia con el Secretario de la Universidad.
- AURORA.- Por supuesto que todos conocemos esa acta. La firma el Capitán Diego Ruiz Lozano, el padre de Inés y Antonia.
- SABIDO.- Sí... pero hay algo curioso: aquí no dice que son sus hermanas, sino sus primas.
- TEODORO.- Eso no puede ser cierto. ¿Por qué iba a mentir Sor Juana sobre la relación con sus hermanas?
- MUCHACHA.- ¿Eso también lo inventó el señor Sabido?
- HAY UN GRAN SILENCIO. PATRICIO ADELANTA. TOMA EL PAPEL. LEE LA PARTE CORRESPONDIENTE.

PATRICIO.- La priora y la vicaria de este convento de San Jerónimo, decimos que Don Diego Ruiz Lozano nos ha presentado que tiene dos hijas legítimas, Antonia de edad de catorce años y Inés de trece que están en inclinación de ser religiosas en este convento y en el ínterin que estén en edad de tomar el hábito, entren en este convento y estén en compañía de la madre Juana Inés de la Cruz, prima de las susodichas.
¿Primas? Es cierto... dice primas y no hermanas.

ALICIA.- ¿Qué no será un error de ortografía?

SE CALLA ANTE LA MIRADA ASESINA DE AURORA.

ANDREW.- La verdad... yo conocía el documento, tenemos copia en la Universidad de Austin, pero se me había pasado. ¿Por qué iba a mentir Sor Juana en algo tan sin importancia? ¿Para qué? ¿Alguno de ustedes lo saben?

CADA UNO VA NEGANDO EN SILENCIO.

SABIDO.- Si me permiten: yo invento, imagino, fabulo...
Corríjanme:
Isabel la madre tuvo tres hijas con alguien que no sabemos quién fue.

TODOS ASIENTEN.

Después vivió con el Capitán Diego Ruiz Lozano catorce años y tuvo otras dos hijas y un hijo.

TODOS ASIENTEN.

El Capitán Diego Ruiz Lozano se casó con Doña Catalina Maldonado y Zapata, rica hacendada de Amecameca cuando todavía vivía con la madre de Sor Juana.

ALICIA.- Ay, Dios... Qué tiene usted que publicar que Isabel tampoco se casó con él nunca.

SABIDO.- Yo diría que lo grave es que él no se casó con Isabel... tuvieron tres hijos... vivieron catorce años juntos... y él se casó con otra. Si firmó esa acta tiene que haber ido antes a hablar con Sor Juana días antes de que entraran sus hermanas a vivir con ella.
Yo me lo imagino: debe haber sido un hombre apuesto.

ENTRA EL LABERINTO, PERO AHORA HAY UNA REJA QUE LO DIVIDE Y QUE NOS HACE VER QUE SOR JUANA ESTA DENTRO DEL LOCUTORIO Y EL CAPITAN FUERA.
AISLADA DE AMBOS, ISABEL ESTA SENTADA EN UNA RUSTICA SILLA. RESISTE TODAS LAS HUMILLACIONES CON ENTEREZA HASTA QUE AL FINAL SE SUELTA SOLLOZANDO.
LUZ SOBRE EL CAPITAN QUE PASEA FURIOSO FRENTE A SOR JUANA QUE ESTA DE PIE DETRÁS DE LA REJA Y VELADA.
TRAE UN ENORME ROSARIO DE MADERA EN LAS MANOS. SE SUPONE QUE NOS ENCONTRAMOS EN EL LOCUTORIO DE SAN JERONIMO.

CAPITAN.- Yo no me ando con rodeos contigo, Juana. Nos conocemos desde hace muchos años y por más que ahora te digan la Décima musa, y que seas amiga de los Virreyes, y quesque muy famosa por todas partes, los dos sabemos muy bien quién es el otro.

SOR JUANA.- (SONRIENDO) Lo sabemos perfectamente.

CAPITAN.- Pues te lo digo sin rodeos: acepto que mis hijas vengan a vivir contigo aquí en el convento porque no quiero que vivan con Isabel.

SOR JUANA.- Bienvenidas. Pero... ¿por qué afirmación tan brusca?

CAPITAN.- Porque dentro de muy poco van a estar en edad de casarse y si viven con ella no van a encontrar un marido decente.

JUANA.- ¿Por qué no habrían de encontrarlo?

DIEGO.- Porque Isabel está muy desprestigiada y no quiero que sean como ella.

JUANA SE LEVANTA INDIGNADA.

JUANA.- Que sean ¿cómo? ¿Como una mujer que se ha roto el alma para mantener dignamente a sus hijos y darles de comer? Solo un hombre necio puede acusarla. Si os hubierais casado con mi madre no estaría desprestigiada. La acusáis sin advertir que sois la ocasión de lo mismo que culpáis.

DIEGO.- No obra bien.

JUANA.- Ahora quiere vuestra merced que obre bien cuando fuisteis vos quien la incitó al mal. Mi madre se vio asediada por vuestros deseos carnales: y ahora con gravedad venís a decirme que fue liviandad de ella lo que hizo vuestra diligencia...

DIEGO.- Isabel es una loca...

JUANA.- Vuestro parecer es el loco. Parecéis el niño que pone el coco y luego le tiene miedo. Cuando la pretendíais queríais una Thais, una mujer fácil, y ahora que la tenéis una casta Lucrecia. Así que en vuestra opinión ninguna gana: pues si se recata es ingrata y si os admite es liviana. ¿Cuál mayor culpa ha tenido en esta pasión errada? ¿La que cayó por rogada o el que rogó por caído?

DIEGO.- No voy a seguir discutiendo. No quiero que se sepa que mis hijas son tus hermanas. Al firmar el documento diremos que son tus primas.

JUANA.- No lo acepto.

DIEGO.- Entonces me llevaré a mis hijas mañana con mi esposa Catalina y acusaré a tu madre ante algún tribunal eclesiástico.

JUANA.- Mi madre es una mujer decente: durante años y años solamente amo a vos... sus tres hijos son de

vuestra merced. No tendríais ningún testimonio para acusarla.

DIEGO.- Tengo el mío propio: fui el amante de tu madre. Por tanto puedo probar que es una...

ISABEL DA UN GRITO.

ISABEL.- ¡No!

DIEGO.- Pues ya sabes: o aceptas mañana que se diga que mis hijas son tus primas e hijas legítimas o no las dejaré quedarse aquí contigo en el convento y me las llevaré a casa de mi esposa Catalina que sí es una mujer decente para que no aprendan la vida disoluta de tu madre. Por más latinajos que te aprendas: lo bastarda no se te va a quitar nunca.

SALE CON GRANDES ZANCADAS. JUANA EMPIEZA A RECITAR FURIOSA. ISABEL SOLLOZA QUEDAMENTE EN PLENA HUMILLACION.

SOR JUANA.- Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis.

Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal?

RAPIDA Y SORPRENDENTEMENTE VOLTEA Y HABLA HACIA EL PUBLICO MIRANDOLO FEROSAMENTE.

Combatís su resistencia
Y luego con gravedad
Decís que fue liviandad
Lo que hizo la diligencia

Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco
Al niño que pone el coco

Y luego le tiene miedo.

ADVIERTE A ISABEL QUE SOLLOZA QUEDAMENTE. SE PREDE DE LAS REJAS TRATANDO DE LLAMAR SU ATENCIÓN.

Opinión ninguna gana
Pues la que más se recata
Si no os admite es ingrata
Y si os admite es liviana.

Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada
¿la que cae de rogada
o el que ruega de caído?

O cuál es más de culpar
- aunque cualquiera mal haga -
¿la que peca por la paga
o el que paga por pecar?

SE ARRANCA EL ROSARIO Y EMPIEZA A AZOTAR FURIOSA LAS REJAS.

Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
O hacedlas cual las buscáis.

ACABA EN PLENA FURIA AVENTANDO EL ROSARIO Y SALIENDO DESESPERADA. ISABEL QUEDA UN MOMENTO SOLA SOLLOZANDO. OSCURO. CAMBIO DE ESCENOGRAFIA.

SABIDO HABLA DESDE LAS SOMBRAS.

SABIDO.- Esa hubiera sido una buena razón para haber mentido y decir que sus hermanas eran sus primas.

TEODORO.- (DESDE LA OSCURIDAD) Es usted un fantasioso sin ninguna base.

SABIDO.- Hablando de sor Juana, todos somos fantasiosos sin ninguna base.

REGRESA LA LUZ SUAVEMENTE.

ALICIA.- Faltan quince minutos para acabar el Coloquio y no hemos terminado la Agenda. ¿Qué nos falta Patricio?

LA LUZ REGRESA SUAVEMENTE.

PATRICIO.- La abjuración. Como todos sabemos Sor Juana en pleno triunfo, cuando se acababan de publicar sus obras con un éxito universal, cuando ya disponía de una fama en todo el mundo, cuando era conocida como la Décima musa y el Fénix de América, decidió regalar su biblioteca, sus instrumentos y firmó con sangre cinco declaraciones llamándose a así misma: la peor de todas, jurando no volver a escribir una sola palabra.

ALICIA.- Lo sabemos todos: tuvo un raptó de inspiración divina y decidió dejar todos los triunfos terrenales para convertirse en una santa.

ANDREW.- Perdón. Parece más bien que de una mujer inteligente se convirtió en una estúpida.

AURORA.- ¿Qué?

ANDREW.- Claro... durante treinta años es considerada la más inteligente de la Nueva España... entonces era más famosa que ahora. Trabajó mucho para lograrlo. Se carteaba con los poderosos. Organizaba unas tertulias maravillosas. Sus obras se habían estrenado en Madrid. Y un día... oops... dice "Todo lo que escribí fue una porquería, juro que nunca voy a volver a escribir, nunca voy a volver a leer, tiren mis libros a la laguna." Eso no es convertirse en Santa sino en retrasada mental.

MUCHACHA.- O santa o estúpida. ¿Qué era entonces?

TEODORO.- Santa, santa por supuesto.

ALICIA.- Santísima... como dijo Calleja: iba volando a la santidad.

AURORA.- Bueno... estaba ya en el climaterio....

ANDREW.- ¿Qué?

AURORA.- Menopausia... las mujeres se deprimen a esa edad. Y además hubo una insurrección de indígenas muy terrible. Y ya se había ido la Marquesa de la Laguna...

SE DA CUENTA DE QUE SUS ARGUMENTOS SON MUY DÉBILES

bueno... esa es la opinión de Octavio Paz

SABIDO.- Perdón... hay otra versión. Elías Trabulse y Wismar sugieren que hubo un juicio secreto de la Inquisición contra ella. Que lo perdió y que por eso fue obligada a tirar su biblioteca y firmar las abjuraciones.

TEODORO.- Versión que el maestro Antonio Alatorre rebate, y muy justamente, calificándola de una telenovela cursi.

ANDREW.- Y usted, Sabido, ¿Qué imagina, fabula, inventa...?

SABIDO.- No creo que hubiera sido necesario el juicio.

ANDREW.- ¿Qué entonces usted también cree que de mujer inteligente, se volvió mujer estúpida?

MIGUEL.- No... no lo creo.

CAMBIO DE LUCES RAPIDO. ENTRAMOS AL LABERINTO. AHORA HAY DOS SILLONES. EN UNO ESTA SENTADO UN DOMINICO QUE HABLA ALTERADISIMO., EN EL OTRO UN OBISPO QUE ESCUCHA SOLAMENTE.

DOMINICO.- No, madre Juana, no. No se queje de injusta persecución. Usted se ha buscado esta justísima persecución.

JUANA.- ¿Yo? ¿Qué he podido hacer yo para que dos

investigadores de la Santa inquisición se presenten en mi convento, le exijan a mi superiora una entrevista secreta como esta, y se me acuse de herética y blasfema. Jamás he querido ruido con la inquisición.

DOMINICO.- Pues entonces, no debió haber retumbado los tambores de la blasfemia, madre Juana.

JUANA VA A HABLAR. EL MONJE LA DETIENE.

DOMINICO.- Será usted muy famosa en el orbe entero...décima musa, fénix de la Nueva España etcétera, etcétera... todos esos motes ridículos que vuestros ilustres amigos se han dado a repetir en el mundo entero...

JUANA VA A HABLAR. EL LA CALLA FURIOSO.

Le está hablando un eclesiástico y usted es una humilde monja... y mujer... así que guarde silencio.

JUANA VOLTEA DESESPERADA.

JUANA.- Pero ¿qué es esto, reverendo padre? ¿De qué se me acusa?

EL DOMINICO ESGRIME UN FOLIO COMO SI FUERA UN HORROR

DOMINICO.- De esto... de haber escrito la blasfema “Crisis de un Sermón”, llamada por vuestros amigos la “Carta Atenagórica”, como si realmente fuera vuestra merced una Diosa Atenea...

JUANA.- Esa es una carta con comentarios personales que le envié a un prelado que me honra con su amistad. Una carta personal...

DOMINICO.- Una carta que vuestro amigo personal, el obispo de Puebla Fernández de Santa Cruz, tuvo la bondad de publicar y que demuestra que sois una blasfema y una herética que se atreve a poner en duda la

sabiduría y la sapiencia de un hombre que raya en la Santidad... el obispo Vieyra.

JUANA.- El Obispo Vieyra que contradijo lo dicho por los Santos padres de la iglesia San Agustín y Santo Tomás en su Sermón del Mandato.

DOMINICO.- Pero vuestra merced no tenía ningún derecho a corregirlo.

JUANA EXPLOTA.

JUANA.- ¿No puedo defender a San Agustín y a Santo Tomás? ¿Por qué? ¿Por qué soy una mujer?

HAY UN SILENCIO. DE REPENTE EL MONJE ESTALLA.

DOMINICO.- Pues sí: por eso... porque es un desacato que una estúpida mujer se crea con el derecho de corregir a un hombre... a cualquier hombre.

JUANA.- Y ¿por qué? ¿Qué acaso Dios nos negó la luz del libre albedrío que es la fuente y razón del entendimiento?
El hereje y el blasfemo sois vos, puesto que negáis la infinita bondad de Dios.

DOMINICO.- Silencio. Estamos aquí por orden del Gran Inquisidor para poner fin a vuestros desenfrenos y desacatos.

JUANA.- ¿Cuáles?

DOMINICO.- Desde que profesasteis en este convento, hace veinte y cinco años habéis desobedecido la autoridad del obispo, de la Inquisición y de vuestro confesor, monseñor Núñez de Miranda.

JUANA.- ¿Por qué?

DOMINICO.- Porque una monja el día que profesa ha de quedar muerta para el mundo. Una muerta en vida. Dedicada a rezar de día y de noche para que Dios

perdone los pecados de los hombres. No debe tener trato humano, ni visitas, ni visitar, ni hablar con nadie. Y si tuviera cualquier talento habrá de degollarlo para siempre.

JUANA GRITA FURIOSA.

JUANA.- Esas son palabras del padre Núñez de Miranda. Pero ¿Qué persecución es ésta? Son más de trece años ya ¿Qué le he hecho para que me persiga así?

DOMINICO.- Vuestra merced se atrevió a despedirlo... a echarlo de esta celda... siendo el confesor elegido por Dios para salvar vuestra alma.

JUANA.- El confesor lo debe escoger el pecador para que le ayude a ver la faz divina de dios.

DOMINICO.- Su merced lo echó en una carta infame que debería ser abolida del mundo... una carta de la que vuestra merced mandó sacar copias para que todo el mundo la conociera y la misma posteridad se escandalizara con vuestro pecado de soberbia.

JUANA AL OBISPO FUERA DE SI.

JUANA.- ¿Qué es esto, monseñor?

EL OTRO HABLANDO POR PRIMERA VEZ.

MONSEÑOR.- Tenemos una orden de la Santa inquisición de someteros a un juicio por blasfemia, madre Juana.

JUANA.- (ATERRADA) No... la Inquisición, no, monseñor.

EL SACA UN PAPEL TRISTEMENTE.

MONSEÑOR.- Por desgracia, es verdad, madre Juana. Tenemos orden de someteros a un juicio secreto tomando como base de la acusación la Carta Atenagórica.

JUANA.- ¿Un juicio secreto? ¿Dónde? ¿Cómo?

MONSEÑOR.- Aquí mismo: mañana estarán aquí los tres jueces de la inquisición.

JUANA.- ¿Y quién va a defenderme de las acusaciones.?

MONSEÑOR.- No tenéis derecho a defensor.

JUANA.- Entonces yo misma tendré que defenderme en un juicio secreto en el que solamente estarán los jueces que son mis enemigos. Pues no... tengo derecho a pedir un juicio público, delante de mi Superiora y de mis hermanas de profesión. Un juicio en el locutorio del convento donde encuentre yo una mirada amiga, en medio del tropel de odio que me va a atropellar mañana.

DOMINICO.- (FURIOSO) Para nada: el juicio será secreto.

MONSEÑOR.- Perdón reverendo: la madre tiene derecho a pedir un juicio público.

DOMINICO.- ¿Para que enrede a los jueces con su verborrea inspirada por el demonio? ¡No!

MONSEÑOR.- Tiene derecho a un juicio público. Aquí está la petición, madre.

JUANA LE ARREBATA EL PAPEL. LEE RAPIDAMENTE.

JUANA.- Pido al Oidor de la Santa inquisición y a mi Prelado el obispo que el juicio que se me siga, sea público.

LOS MIRA. DUDA UN MOMENTO. MONSEÑOR TRANQUILO.

MONSEÑOR.- Si queréis firmarlo: tenéis derecho.

RAPIDAMENTE JUANA FIRMA. MONSEÑOR LO TOMA. SONRIE.

MONSEÑOR.- Muy bien, madre Juana. Habéis firmado, Madre Sor Juana Inés de la Cruz. Musa décima. Fénix de la Nueva España. Habéis firmado.

JUANA SE ECHA PARA TRAS. ADVIERTE QUE HAY UNA TRAMPA.

JUANA.- Tengo derecho a ...

MONSEÑOR.- (Sonriendo) Claro que sí: tenéis derecho a un juicio público... no solamente delante de vuestras superiora y las otras monjas. No, podéis invitar al Virrey de Galvez, a los obispos, a vuestro amigo Sigüenza y Góngora... a todo el mundo... como en vuestras famosísimas tertulias.

JUANA EN UN SUSURRO.

JUANA.- ¿Por qué estáis tan alegre?

MONSEÑOR.- Porque será un juicio maravilloso... le dará la vuelta al mundo: porque en ese juicio se dirá que profesasteis en este convento diciendo que erais hija legítima de don Pedro de Asbaje y Vargas Machuca... cuando la verdad es que sois una hija de la iglesia sin derecho a ese apellido. Bastarda. Toda vuestra vida de fama y de gloria está basada en una gran mentira, madre.

JUANA SE TAPA LOS OJOS.

MONSEÑOR.- No solamente eso. Aquí está el testamento de vuestra madre realizado en artículo mortis. Aquí declara que sus seis hijos fueron bastardos y de padres diferentes. Una cualquiera.

JUANA DA UN GRITO.

En vuestro juicio público, éste que acabáis de firmar... se dirán públicamente estas verdades: mentisteis sobre vuestras hermanas diciendo que eran hijas legítimas y además, vuestras primas ...poco importa ya, si escribisteis o no esa estúpida "Carta Atenagórica" que nadie entiende... ahora sí se conocerá la verdad sobre la Décima musa... el Fénix de la Nueva España. La hija de una cualquiera.

JUANA EN UN SUSURRO.

JUANA.- Devolvedme mi carta.

MONSEÑOR.- Para nada.

JUANA.- ¿Qué tengo que hacer para evitar que hagáis público el testamento de mi madre y el acta de ingreso de mis hermanas al convento...?

MONSEÑOR.- Abjurar públicamente de vuestro vergonzoso pasado de poetisa.

JUANA ASIENTE.

Firmar con sangre declarandoos la peor de todas.

JUANA ASIENTE.

Jurar públicamente que jamás volveréis a escribir.

JUANA ASIENTE.

Ni a leer una sola línea.

JUANA ASIENTE.

Regalar vuestros libros.
Tirar a la laguna vuestros instrumentos

JUANA.- Está bien... pero romped ese papel que firmé... por favor...

EL MONJE SE LEVANTA NEUTRAL.

DOMINICO.- Falta algo... tendréis que despedir a vuestro actual confesor don Manuel de Arellano.

JUANA ALZA LA CABEZA. EL MONJE VA A LA PUERTA O HACIA LA OSCURIDAD.

MONSEÑOR.- Y aceptar a vuestro verdadero y único padre de confesión Monseñor Don Manuel Núñez de Miranda.

SE ABRE LA PUERTA O SE PRENDE UN CENITAL SOBRE NUÑEZ.

DOMINICO.- Al que abyectamente despedisteis en una carta repugnante y monstruosa.

JUANA BAJA LA VISTA.

JUANA.- Dadme el papel, Monseñor... que el nombre de mi madre, no se mencione... por favor.

EL OBISPO LE EXTIENDE EL PAPEL. EN EL MOMENTO EN QUE ELLA VA A TOMARLO, LO DEJA CAER AL SUELO OBLIGÁNDOLA A AGACHARSE PARA LEVANTARLO. ELLA ASI LO HACE SOMETIENDOSE A UNA ULTIMA HUMILLACION. LO GUARDA JUNTO A SU PECHO. NUÑEZ ADELANTA IMPLACABLE MIENTRAS EL MONJE DOMINICO VA ARMANDO LA JAULA CON LA REJA PLEGADA DEL CONVENTO.

NUÑEZ.- Pídeme... os ruego, humildemente, que aceptéis volver a ser mi confesor.

JUANA.- Os ruego... humildemente... que aceptéis volver a ser mi confesor.

EL DOMINICO HA TERMINADO DE ARMAR LA JAULA. JUANA Y NUÑEZ QUEDAN DENTRO.

NUÑEZ.- Híncate –SEVERO- Híncate, Juana... vas a confesar.

JUANA DOBLA EL PAPEL QUE FIRMO. LO BESA. LO ROMPE SECAMENTE. SE HINCA TRABAJOSAMENTE.

NUÑEZ.- Ave María purísima...

JUANA.- Sin pecado concebida... yo pecador me confieso por ser la peor de todas.

LA LUZ VA DESAPARECIENDO SUAVEMENTE MIENTRAS ELLA SIGUE REZANDO Y QUEDAN ENCERRADOS: ELLA DE RODILLAS BESANDOLE LA MANO, NUÑEZ TRIUNFANTE. LA LUZ QUE LOS ILUMINA BAJA SUAVEMENTE. POR PRIMERA VEZ QUEDAN UNIDAS LAS DOS ESCANOGRAFIAS

SABIDO.- Pues la verdad es no se si Trabulse y Weismer tienen razón y hubo un juicio secreto; o si la tiene Alatorre y no lo hubo... la verdad es que la callaron. Se declaró la peor de todas, firmó con sangre. Se avergonzó públicamente de haber escrito "Este amoroso tormento que en mi corazón se ve, sé que lo siento y no sé, la causa por que lo siento", regaló su maravillosa biblioteca, tiró sus instrumentos de sabiduría... y luego murió de peste dos años después y la verdad, es que no sabemos dónde está su cadáver. Se pudrió en una fosa común.

HAY UN SILENCIO INCOMODO. PATRICIO LO ROMPE TOSIENDO LIGERAMENTE.

PATRICIO.- Ya es hora de terminar. Conclusión: ¿Es auténtica la carta de Monterrey? ¿Despidió sor Juana a su confesor y lo aceptó catorce años después? ¿Doctora?

ALICIA.- *(En silencio mira en dirección a Sor Juana dentro de la jaula. Parece entender algo.)*

PATRICIO.- Doctora... ¿Es auténtica...?

ALICIA.- ASIENTE CON LOS OJOS LLENOS DE LAGRIMAS.
Sí...

PATRICIO.- ¿Doctor Phillips?

ANDREW.- Yo siempre dije que lo era.

PATRICIO.- ¿Maestra...?

AURORA.- CON UN PROFUNDO DOLOR Y HUMILDAD. Pues sí... sí... sí es auténtica.

PATRICIO.- Teodoro... tu opinión...

TEODORO.- Mira Patricio... puede ser que sea cierta... puede ser que no la haya falsificado el padre Tapia, puede ser que la fantásica versión de Sabido de que él mandó a hacer copias para esparcirla por toda la Nueva España pudiera ser cierta... pero, entonces Sor Juana mintió... eso es lo que hemos probado en este Coloquio... mintió. Eso es lo que ha probado el brillante señor Sabido delante de los estudiantes. Destruir a Sor Juana. A eso vino usted a Monterrey (o a Colima o a Zacatecas): a destruir la sacrosanta imagen de la monja. Mintió al ingresar al convento diciendo que era hija legítima, mintió sobre sus hermanas diciendo que eran sus primas, no respetó el voto de obediencia... la carta es la prueba plena. No respetó el voto de humildad: la carta es la prueba plena. Mintió. Sor Juana Inés de la Cruz mintió, mintió.

SABIDO.- No señor... yo no puedo probar nada. No soy historiador. Lo que sé es que escribí una pastorela sobre Sor Juana porque la amo profundamente. Y escribí esta obra porque la amo profundamente. Amo su decisión de sobrevivir en un mundo plagado de enemigos. Amo el descaro de inventar su propia tertulia como una celebración a la vida frente a la horrible celebración a la muerte y al pecado que celebraba Núñez en la Congregación de la Santísima. Amo su sentido del humor. Amo que hablara y escribiera en náhuatl: Tlaya timohuica/ totlazo zuapilli/ maca amno tonantzin/ titechmoicahuiliz escribió porque no se avergonzaba de saberlo y de ser mexicana. Pero en todo caso esa es mi Sor Juana... Lo que yo defiendo es que cada uno de nosotros tenga su Sor Juana... que la imagine como quiera... que Sor Juana se transfigure dentro de cada uno de nosotros como una llamarada: que el que quiera creer que era como Heidi pues que lo crea, y el que quiera creer que era lesbiana que lo crea, y el que quiera creer que era un monjita que entre rezo y rezo escribió ese poema prodigioso que es el *Primero Sueño* pues

que lo crea. Sor Juana es de todos y no solamente pertenece a la iglesia católica Sor Juana es de todos. Y todos tenemos el derecho de imaginarla como queramos.

(Discretamente dos servidores escénicas traen una parihuela con el cadáver de Isabel. Lo depositan en el suelo y desaparecen discretamente.)

SE DIRIGE A LA MUCHACHA.

Sobre todo ustedes: las muchachas que están buscando su derecho de llegar a entender el mundo como ella, que alguna vez fue una muchacha mexicana morena y de hermosos ojos negros como tu que también quiso entenderlo.

A LA MUCHACHA.

Tú... ¿cómo te la imaginas?

MUCHACHA.- ¿Como creo que era?

SABIDO.- Claro...

MUCHACHA.- Pues... muy parecida a mí... que no se dejaba de nadie... y que tuvo que dar la batalla como mi abuela para demostrar que las mujeres sí podemos pensar.

Y que si para eso tuvo que mentir...pues allá ella con su conciencia. Sus motivos tendría. Yo así la veo. Como encerrada en una jaula con ese confesor que no la dejó en paz toda su vida.

(Entra suavemente la luz hasta llegar a crear una iluminación completamente onírica).

MUCHACHA.- Y que se defendió como pudo.

(La muchacha de pronto toma una determinación: entra al laberinto sin dejar de hablar. La luz se enciende suavemente sobre la jaula donde se encuentran Núñez de Miranda y sor Juana, hincada frente a él. Llega hasta la jaula)

MUCHACHA.- Y que luchó como gato boca arriba contra los que le tenían envidia y odio. Y que ellos creyeron que habían acabado con ella. Creyeron que la habían vencido y la habían callado. Pero no es cierto. Pero no es cierto. Porque aquí están todos ustedes trescientos años después de que murió discutiendo y gritando y ella está más viva que todos. A mí qué me importa si mintió. Yo me la imaginó así. Y como tú dices...esa es mi sor Juana y tengo derecho a imaginármela como yo quiera.

(Toma una determinación: abre la jaula. Sor Juana se levanta. Se dirige sonriendo a la muchacha. Empieza a salir de la jaula. Núñez no se mueve)

SOR JUANA.- Es verdad: mentí. Y volvería a mentir. Volvería a tratar de salvar a mis hermanas de un destino como el de mi madre o el mío. Volvería a mentir sobre mi condición de bastarda porque creo que Dios nos dio a las mujeres libre albedrío y capacidad de pensar y tenemos derecho a saber leer y escribir y solamente en el convento podía yo hacerlo. Sí, señor: volvería a romper el voto de obediencia a hombres necios y estúpidos como mi confesor que nos veía solamente como máquinas de rezar para salvar los pecados del hombre pensando que la mujer debe degollar cualquier talento que tuviera. Y volvería a mentir, abjurando de mi poesía por salvar a mi madre de la vergüenza y el deshonor.

MIRA EN DIRECCION AL CADAVER DE ISABEL. SE SANTIGUA CON PROFUNDO AMOR.

Porque la amaba profundamente. Muy profundamente.

A TEODORO QUE HA PERMANECIDO EN ESCENA.

Y entiendo que ustedes no puedan perdonarme porque cometí tres pecados mortales inexcusables e imperdonables.
Primero: nací mujer.

Segundo: soy bastarda.

Tercero: soy inteligente sin derecho a serlo.

Y si para hacerme perdonar esos pecados y vivir y sobrevivir entre los que me acosaron y trataron de desnudarme para saber qué había en el fondo de mi alma, tuviera que volver a decir que era hija legítima, volvería a mentir. ¿A quién le hice daño al decirlo?

Porque ninguno de ustedes tiene derecho a saber si fui lesbiana o no, si fui usurera o no, si tuve o no vocación religiosa.

Lean mis poemas si quieren. Y lean mis cartas si gustan. Y si no olvídense de ellas y de mí.

Y que cada lector invente a la Sor Juana que crea.

Esa será la verdadera.

(Con una enorme sonrisa de triunfo, la muchacha cierra la puerta de la jaula de un golpe seco y rotundo que retumba en todo el teatro y que cierra la obra contundentemente.)

OSCURO RAPIDO Y TELON